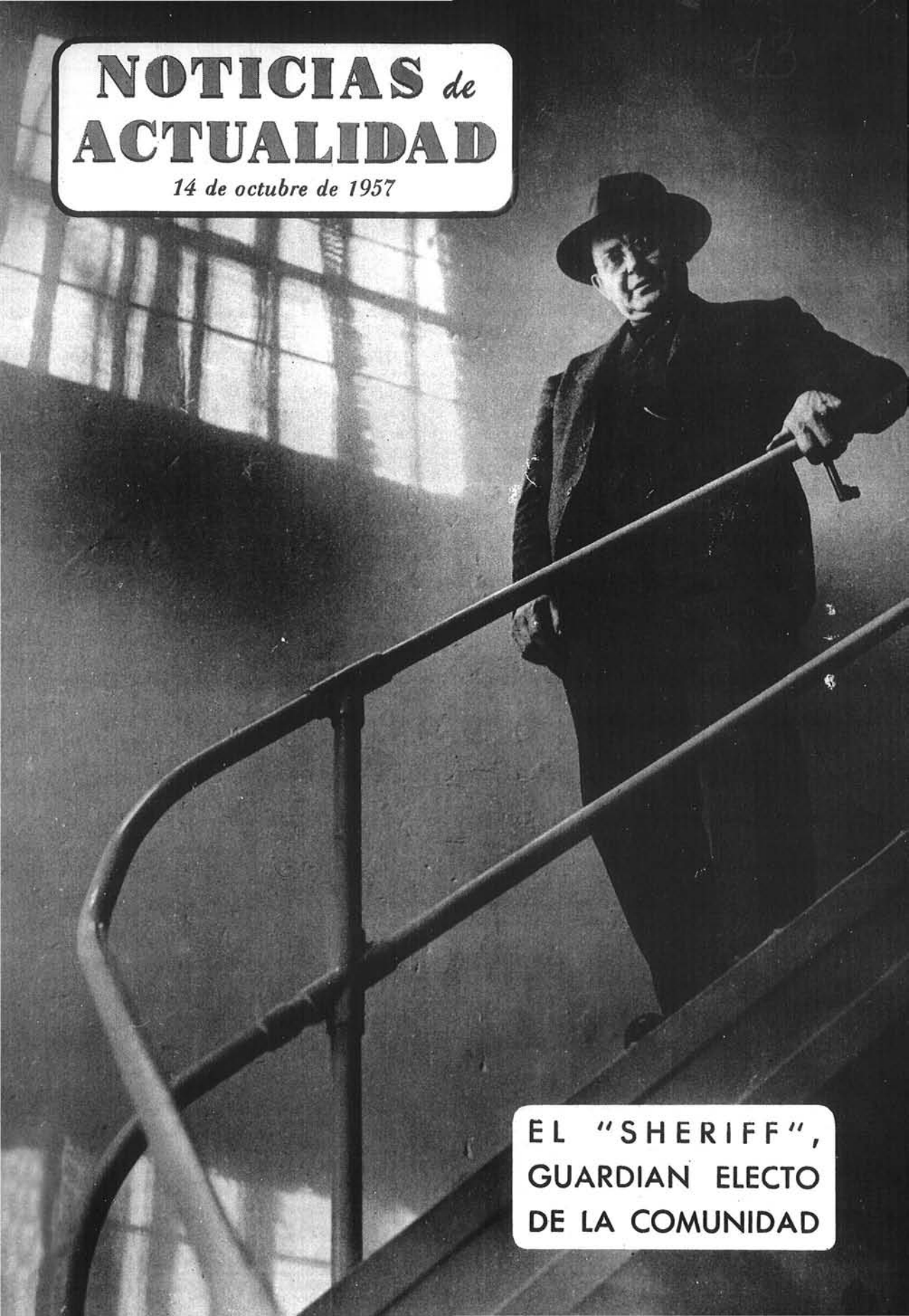
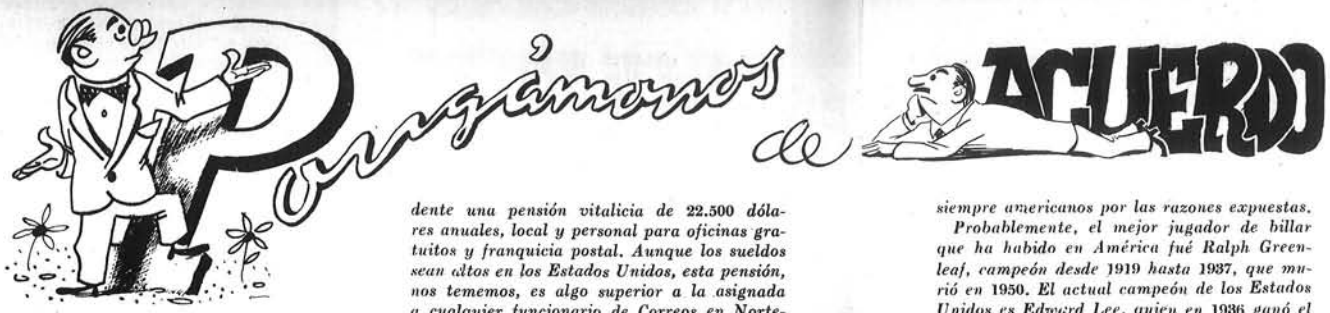
NOTICIAS de ACTUALIDAD

14 de octubre de 1957



EL "SHERIFF", GUARDIAN ELECTO DE LA COMUNIDAD



NOTICIAS DE ACTUALIDAD *quiere saber la opinión de sus lectores sobre cuestiones de mutuo interés para España y los Estados Unidos. Escríbanos expresando su punto de vista. El autor de cada carta seleccionada para su publicación recibirá un libro como premio.*

TERREMOTO EN SAN FRANCISCO

Desearía que me informaran ustedes acerca del terremoto de San Francisco.—José C. Barrero, Madrid.

¿Podría informarme en qué año se produjo el terremoto de San Francisco y cuántas víctimas hubo?—Bartolomé Rojas, Bujalance.

R.—El terremoto que asoló San Francisco de California comenzó a las 5,16 de la mañana del día 18 de abril de 1906. Se sucedieron otros temblores, que produjeron tremendos incendios que duraron tres días, y únicamente pudieron ser atajados volando muchas casas con dinamita. El terremoto y los incendios causaron 500 muertos y desaparecidos. Quedaron arrasados 28.188 edificios, y las pérdidas en bienes inmuebles se calcularon en 500 millones de dólares. Nadie supo calcular a cuánto ascendieron las pérdidas en bienes muebles, pero indudablemente debió de ser una cifra astronómica.

RETIRO PRESIDENCIAL

¿Es cierto que el Senado norteamericano ha votado recientemente créditos para que los expresidentes de los Estados Unidos reciban una pensión igual a la que tienen asignada los empleados jubilados de Correos de ese país?—Alberto Costo Pizarro, Olivenza (Badajoz).

R.—El 5 de mayo de 1955, el Senado aprobó una ley concediendo a cualquier expresidente una pensión vitalicia de 22.500 dólares anuales, local y personal para oficinas gratuitos y franquicia postal. Aunque los sueldos sean altos en los Estados Unidos, esta pensión, nos tememos, es algo superior a la asignada a cualquier funcionario de Correos en Norteamérica. La viuda de un presidente recibirá 10.000 dólares anuales.

RITA HAYWORTH

¿Es la maravillosa Rita Hayworth de origen español?—Mario Mollá, Petrel, Alicante.

R.—Aunque nació en Nueva York, es de origen español. Su verdadero nombre: Margarita Cansino.

ESTREPTOMICINA

Desearía me dijeran si el genial microbiólogo Waksman, descubridor de la estreptomicina, fué norteamericano o ruso.—José María Quirós, Cádiz.

R.—Abraham Selman Waksman nació en Priluka, Kiev, Rusia, en 1888, y se educó en Odesa. A los veintidóos años fué a Estados Unidos, en donde estudió en la Universidad de Rutgers. En 1915, el año en que se licenció, se hizo ciudadano norteamericano.

BILLAR

¿Ha habido algún norteamericano campeón de billar?—Antonio Fernández Moreno, Silos de Calañas, Huelva.

R.—Hemos de recordar que, aunque el billar fué introducido en Norteamérica por los españoles —en la ciudad de San Agustín, Florida, en 1565—, el juego que hoy se juega allí difiere del español, pues allí la mesa tiene seis troneras, y aparte de las carambolas hay otras jugadas. La mesa americana tampoco es igual que la inglesa, pues la inglesa es mayor. Por tanto, no suelen los jugadores americanos participar en torneos europeos, ni los europeos toman parte, corrientemente, en los americanos. Evidentemente, en estas circunstancias, los campeones de los torneos americanos son siempre americanos por las razones expuestas.

Probablemente, el mejor jugador de billar que ha habido en América fué Ralph Greenleaf, campeón desde 1919 hasta 1937, que murió en 1950. El actual campeón de los Estados Unidos es Edward Lee, quien en 1936 ganó el campeonato mundial a tres bandas.

LINCOLN, ESCRITOR

No sabía que el presidente Lincoln —como deduzco de una lectura reciente— hubiese escrito libros numerosos y que tuvieran sus obras prestigio de muy meritorias. Me agradaría conocer sus títulos—Telesforo Fuentes Suárez, Las Palmas.

R.—No podría clasificarse a Lincoln como «literato» en el sentido corriente de la palabra. Y aunque el total de sus escritos llena ocho tomos en cuarto, de unas 600 páginas cada uno, se trata de cartas, comunicaciones oficiales y, sobre todo —refiriéndonos a su importancia y no a su xetensión—, discursos. Pero Lincoln no publicó ningún «libro». Fué un magnífico orador, uno de los mejores oradores que ha conocido el mundo. Un destacado crítico —Lord Curzon— juzgó que de todos los discursos jamás pronunciados en inglés, tres descuellan como los mejores, y dos de ellos fueron pronunciados por Lincoln: el que dijo después de la batalla de Gettysburg, sobre el mismo campo, y el que pronunció con motivo de ser instaurado por segunda vez en la presidencia.

Lincoln comenzó a adquirir su tremenda fuerza oratoria, y la belleza de sus oraciones, a partir de 1854. Siempre buscó la concisión y evitó la retórica ampulosa del «pico de oro». la claridad y la sencillez fueron sus virtudes siempre. A partir de esa fecha, su oratoria se hace aún más directa y contundente, adquiriendo, además, con los años, una calidad de admirable poesía que hace de sus discursos verdaderas obras de arte literario.

El famoso discurso de Gettysburg tiene 16 líneas. Pero da la sensación de que si ninguna sobra, sería ocioso tratar de añadir una sola palabra más a lo que dijo este gran orador en breves palabras que en su concisión poseen una fuerza y una potencia emotiva muy difíciles de superar. Se trata, en efecto, de una obra «literaria» magistral.

APELLIDOS

Según tengo entendido, la mujer pierde su apellido al casarse en Estados Unidos. Me gustaría saber si los hijos llevan dos apellidos, como en España, o uno solo.—Paquita Codina, Sallent.

R.—Llevan un solo apellido, el del padre. Algunas veces, se les pone como segudo nombre de pila el apellido de la madre, cuando no se desea que se pierda éste inmediatamente.

DOS INDIOS GUERREROS

Desearía me dieran algunos detalles biográficos de los célebres indios «Toro Sentado» y «Jerónimo». —José M. Sánchez, Melilla.

R.—«Toro Sentado» era jefe de la tribu sioux. No se sabe exactamente la fecha de su nacimiento. Fué terrible y cruel enemigo de los blancos, contra quienes luchó continuamente hasta que huyó al Canadá, en 1876. Regresó en 1879, aprovechando una amnistía. En 1890 se decretó su detención, por ser juzgado peligroso. Ofreció resistencia a ser arrestado, y en la lucha que sobrevino ha-

NOTICIAS de ACTUALIDAD

Vol. IX Núm. 16

PUBLICADO POR
El Servicio de Informaciones
(USIS)
de los Estados Unidos de América

DISTRIBUIDOS POR LAS
CASAS AMERICANAS
de la
Embajada de los Estados Unidos:

MADRID: Paseo de la Castellana, 46
BARCELONA: Junqueras, 18
(Biblioteca: Diputación, 241)
BILBAO: Buenos Aires, 1
SEVILLA: Laraña, 4

lló la muerte, junto con varios de los policías y con su propio hijo.

«Jerónimo» o «Gerónimo» (1834?-1909), *luchó también contra los blancos con insólita ferocidad, particularmente en Arizona y Nuevo Méjico. Fué capturado por las tropas del general Miles y encarcelado como hombre extraordinariamente sanguinario y peligroso.*

«BARRAS Y ESTRELLAS»

¿Podrían informarme a qué fecha se remonta la antigüedad de la actual bandera de los Estados Unidos?—Rosario González Martín, Las Palmas de Gran Canaria.

R.—La primera bandera oficial de los Estados Unidos data de 1776. *La bandera actual, las «Barras y Estrellas», data de* 1777, *aunque el número de sus estrellas y barras ha cambiado, al ir aumentando el número de los estados de la Unión.*

PRESIDENTES VIAJEROS

No tengo noticia de que algún presidente estadounidense haya visitado otros países en el pasado.—Rosario González Martín, Las Palmas, Islas Canarias.

R.—Quizá los presidentes americanos viajen menos. Tal vez se debe esto a que además de jefes de Estado son los jefes del Gobierno, lo que no les hace fácil alejarse del país. Pero no existe motivo legal alguno para que no lo hagan. Entre otros viajeros presidenciales por el extranjero, pudiéramos citar a Theodore Roosevelt, a Wilson (aclamado en París con fervor poco corriente), a Franklin Roosevelt, a Harry S. Truman y al actual Presidente. Todos viajaron por el extranjero siendo presidentes.

EL MUSEO METROPOLITANO

¿Es cierto que el Museo Metropolitano de Nueva York es considerado el mejor y el mayor de los Estados Unidos? Desearía algunos detalles acerca de sus instalaciones.—Alejandro Marco, Cella (Teruel).

R.—Nos abstendremos de comparaciones, pero... Más de un millón de objetos forman sus inapreciables colecciones relativas al arte en Egipto, Asiria, Grecia, Roma, Oriente y y Occidente, algunos con antigüedad superior a los cincuenta siglos. Casi todos los grandes pintores están bien representados en su colección de más de 3.000 *cuadros, de los cuales* 700 *son de primerísimo orden. Entre otros pintores españoles representados en la colección, podemos citar a Murillo, Goya, El Greco, Ribera, Velázquez, Dalí. Posee el Museo, además de una excelente colección de arte de la Edad Media y una de las mejores colecciones de instrumentos musicales (más de* 4.000 *instrumentos), riquísima y de interés extraordinario.*

FILÓSOFOS

¿Qué filósofos y qué filosofía están de actualidad en Norteamérica?—José Pedro Pescoso Calvario, El Tanque, Tenerife.

R.—Podemos citar y clasificar brevemente a los siguientes filósofos norteamericanos de actualidad, advirtiendo que no todos viven, y que la brevedad de la clasificación es incompatible con la absoluta exactitud.

Realistas: Ralph B. Perry, propugnador de un nuevo realismo; Roy W. Sellars, partidario del «realismo crítico» (en contraposición de lo que él llama «realismo naturista»), y muy inclinado al materialismo, y William M. Urban, impulsor del realismo idealista, que le lleva a una postura allende el realismo y el idealismo.

Creemos clasificables como afiliados a varias clases de «naturalismo» a Jorge Santayana (español de nacimiento), cuyo pensamiento ha sido clasificado como «naturalismo poético»; Morris R. Cohen, naturalismo racionalista, y el más famoso de todos, John Dewey, cuyos escritos están inspirados en un naturalismo experimental.

PAGA Y EXIGE

¿Tiene idea el contribuyente norteamericano de que parte del dinero que paga en impuestos sirve para que unos mil españoles puedan estudiar sus especialidades en los Estados Unidos?—Carlos Garcés, Játiva (Valencia).

R.—El contribuyente americano medio desconoce, probablemente, el número exacto de españoles que están estudiando en los Estados Unidos bajo el Programa de Intercambio Técnico. Sabe, en cambio, que hay españoles en los Estados Unidos estudiando al amparo de dicho programa y que éste se financia con los impuestos que él paga al Gobierno de su país.

Filósofo en uniforme

EL general Lauris Norstad, enjuto aviador de los Estados Unidos de cincuenta años de edad, que manda la máquina militar de la OTAN —Organización del Tratado del Atlántico Norte—, posee dos cualidades que sus subordinados estiman grandemente: una recia personalidad y una gran habilidad para tomar rápidas y claras decisiones.

El hombre que desempeña tan importante puesto militar en la OTAN ha sido descrito como un «filósofo en uniforme», y parece que esto es lo que ahora se necesita.

El general Norstad compendia en sí a la nueva generación de soldados-estadistas-diplomáticos de los Estados Unidos que han surgido, providencialmente, según la expansión mundial de los compromisos adquiridos por Norteamérica ha ido creando su necesidad. Característica común a todos ellos es la habilidad de poder desentenderse de su formación puramente castrense para sopesar acertadamente los factores militares, diplomáticos y políticos de una situación, conciliando los diversos prejuicios y predilecciones nacionales.

El general Norstad fué nombrado para el cargo que actualmente desempeña por el presidente Eisenhower, quien, recordando los primeros tiempos de la segunda guerra mundial, escribió en una ocasión: «Norstad me impresionó tanto por su viveza, comprensión de los problemas y personalidad que, después, nunca le perdí de vista.»

Otros testimonios incluyen lo dicho por persona que ha trabajado con él («su cerebro es un instrumento de precisión») y la opinión del general Gruenther de que, mentalmente, «es lo más rápido que he conocido».

Estas opiniones de sus compañeros de armas se han visto corroboradas por las de la mayoría de los jefes de Gobierno que conoció durante su viaje de presentación en las capitales de la OTAN.

Lauris Norstad ingresó en la Academia Militar norteamericana de West Point en 1926. Cuatro años después, tras pasar algunas dificultades con las matemáticas, se graduó con el puesto 139 en una promoción de 241.

El *Howitzer* de 1930, anuario de West Point, dice de él: «Entre sus faltas, si es que hemos de mencionarlas, hay una modestia que se aproxima al complejo de inferioridad.»

La modestia señalada por el *Howitzer* se ha convertido en una reserva apropiada a su graduación y responsabilidades.

La primera estrella de general le llegó cuando era Jefe Adjunto del Estado Mayor de Operaciones de las Fuerzas Aéreas del Noroeste de Africa, uno de los comandantes aliados bajo el mando del general Eisenhower en Argelia, en marzo de 1943, a los treinta y seis años de edad y cuando menos se lo esperaba.

Un día de verano de aquel año, estando

descansando en un cuartel general de Bizerta (Túnez) en pantalones cortos y mangas de camisa sin ninguna insignia de su graduación, un coronel recién llegado, agotado por el viaje y el calor, le pidió que le preparara un whisky con sifón. El general de brigada Norstad se lo sirvió sin decir ni una palabra.

«Este compañero —pensé que podría ser un joven despejado de unos 17 o 18 años— me trajo la bebida y empezamos a hablar», comentaba no hace mucho el coronel. «Daba la sensación de ser un muchacho muy inteligente y pensé que había cometido algún error al calcular su edad.»

En octubre de 1950 Norstad estaba en Europa de Comandante en Jefe del Ejército del Aire de los Estados Unidos, asumiendo a la vez en marzo de 1951 el cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Aéreas Aliadas en Europa central, su primer destino en la OTAN. Por lo tanto, Norstad ha estado desde los primeros instantes en íntima asociación con los problemas militares de la alianza atlántica.

En julio de 1953 se le nombró Delegado de Aviación del entonces Mando Supremo Aliado en Europa (SACEUR) bajo la jefatura del general Matthew B. Ridgway, hasta que se hizo cargo del mando del Cuartel General de las Potencias Aliadas en Europa (SHAPE) hace casi un año.

El otro aspecto de su persona, distinto al oficial, el de su vida social, se desenvuelve entre libros (la mayoría sobre asuntos públicos, memorias y biografías), discos y conversación.

«La idea que tiene de una buena velada es la de una tranquila reunión entre unos pocos amigos», ha dicho uno de ellos. La conversación suele discurrir generalmente sobre filosofía religiosa, música clásica o, a pesar de las dificultades pasadas por Norstad en su época de estudios, teoría matemática.

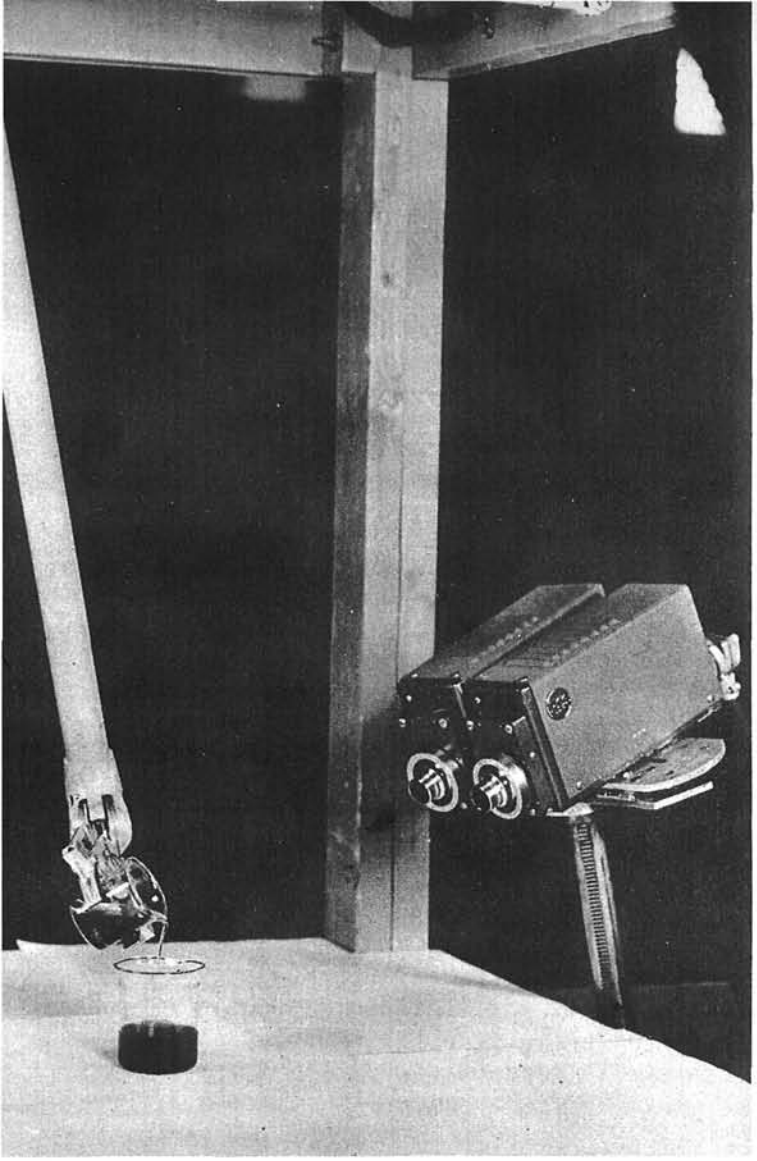
Un día normal de trabajo empieza para Norstad a las seis de la mañana, con algunos papeles que trajo consigo la noche anterior. Hacia las 8,30 llega, corrientemente, al cuartel general de la SHAPE en su sedán del Ejército con cuatro estrellas y con un soldado de conductor. Realiza un breve despacho sobre una media docena de asuntos de tipo militar con otros tantos oficiales veteranos de su estado mayor, empezando a continuación a recibir una riada de visitantes —miembros del Congreso de los Estados Unidos, editores, miembros de gobiernos y jefes de otros organismos subsidiarios de la OTAN—.

Normalmente almuerza en el comedor privado con sus ayudantes y los huéspedes oficiales. Norstad se supera convenciendo a un pequeño grupo de cualquier cosa que quiera convencerlos y, según Gruenther, «cuando más sutil es la compañía, más se supera». Aunque no tan bien, los discursos para las grandes audiencias los hace adecuadamente y, según confesión propia, algunas veces los teme.

En las mismas condiciones apuntadas Norstad puede prever un futuro de unos dos años en este cargo. Para entonces ya tendrá 52 años de edad y la interrogante, para cualquiera que esté en contacto con él, será: ¿Y ahora, qué?

Uno de sus predecesores, el general Matthew B. Ridgway es ahora un Jefe del Estado Mayor norteamericano. El general Gruenther asumió un cargo ejecutivo en la Cruz Roja Norteamericana, generalmente considerado como la antesala para un importante puesto civil en su Gobierno. El tercero es el presidente Eisenhower.

Un caricaturista americano vió así el ingreso de Alemania Occidental en la OTAN: La ópera «Europa», con un final feliz para Francia y Alemania coreadas por otros países. A Rusia no le gustó la obra.



Los infatigables ojos de una cámara fotográfica vigilan las manipulaciones de sustancias radiactivas y transmiten las imágenes a una pantalla de televisión.

Ojos que nunca duermen

UN «ojo», que no duerme nunca, mantiene vigilancia constante sobre los aparatos atómicos de una zona de radiactividad excesivamente peligrosa para el ser humano. Esto sucede en la fábrica de plutonio de Hanford, en Richland, estado de Washington.

El «ojo» no es otra cosa que un sistema de televisión en colores que sirve para proteger la vida de los técnicos y aumentar el rendimiento de la fábrica.

El primer sistema de televisión «atómico» fué instalado en la fábrica de Hanford para simplificar el funcionamiento y la observación de una grúa de techo situada en una zona de alta radiactividad de una fábrica química.

La radiación constituía un grave peligro que obligaba a los operarios a trabajar a distancia por medio de periscopios y espejos. El circuito de televisión interior eliminó el peligro y facilitó una clara y extensa vista de la maquinaria en funcionamiento. El sistema se compone de dos cámaras montadas sobre el puente de una grúa a unos veinticinco metros de altura sobre los aparatos de manipulación. Cada clase de aparatos va pintada de un color brillante que los distingue.

Las pantallas de televisión se encuentran en una cabina sin ventanas y de paredes de acero, protegida de la radiación por gruesos muros de cemento. El operador puede ver en la pantalla una visión clara y brillante de la manipulación que está efectuando.

Esta instalación de control a distancia, unida a otras aplicaciones de la fotografía, demuestra que en muchos respectos las lentes de la cámara son superiores a las del ojo humano en la observación y vigilancia atómicas.

En Hanford también se emplea un sistema de televisión para vigilar un reactor atómico. La cámara, sujeta a un carril cercano a la cara posterior del reactor, avanza y retrocede transmitiendo imágenes a la pantalla de un cuarto de control y a otra situada en la cara delantera del reactor.

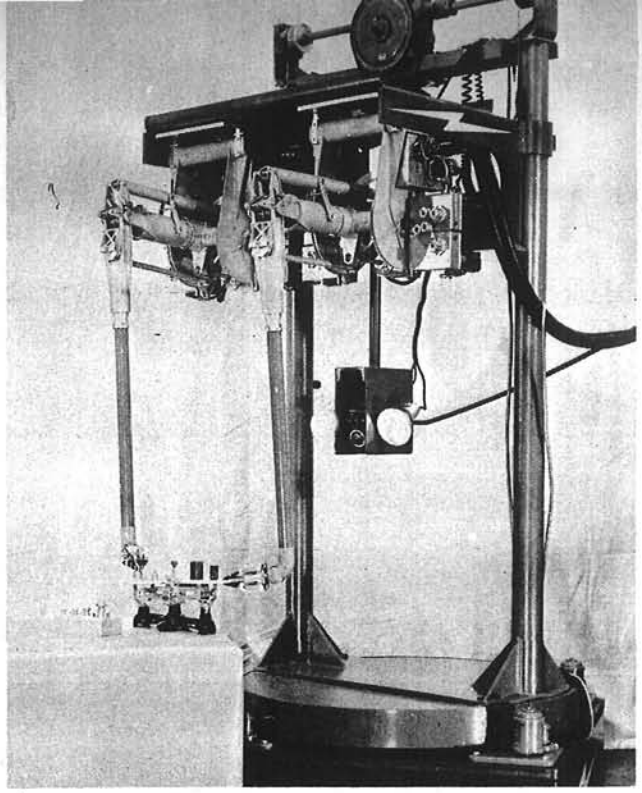
La caja de metal en que va encerrada la cámara para su protección tiene una ventana de seguridad de cristal para las lentes, con un dispositivo que elimina automáticamente la humedad, así como un mecanismo para inclinar la cámara de modo que pueda ser enfo-

cado todo el equipo. Las fotografías se transmiten a las pantallas a través de un cable coaxial.

Este sistema protege a los operarios cuando cambian los elementos de combustión del reactor, localiza las anomalías y acelera el trabajo de conservación.

Las cámaras cinematográficas han resultado también sumamente útiles en otros aspectos atómicos. En Hanford, una cámara de 16 milímetros instalada en una plataforma cerca del techo de un cuarto de control enfoca el cuadro de instrumentos. La cámara gira intermitentemente, registrando las menores desviaciones del proceso de reacción en cadena. Un regulador de intervalos controla automáticamente la velocidad de la cámara. De este modo se obtiene un registro permanente del cuadro de instrumentos cuando están en acción.

Las cámaras de tipo ordinario han demostrado su utilidad para fotografiar objetos fijos en zonas donde la radiación impide la observación humana. En Hanford se ha ideado una cámara sujeta a una pértiga con el fin de estudiar las condiciones de un depósito subterráneo después de ser vaciado de residuos radiactivos. La cámara, enfundada en una cubierta de plástico, junto con una lámpara de «flash», se introdujeron en el depósito y se accionaron a distancia.



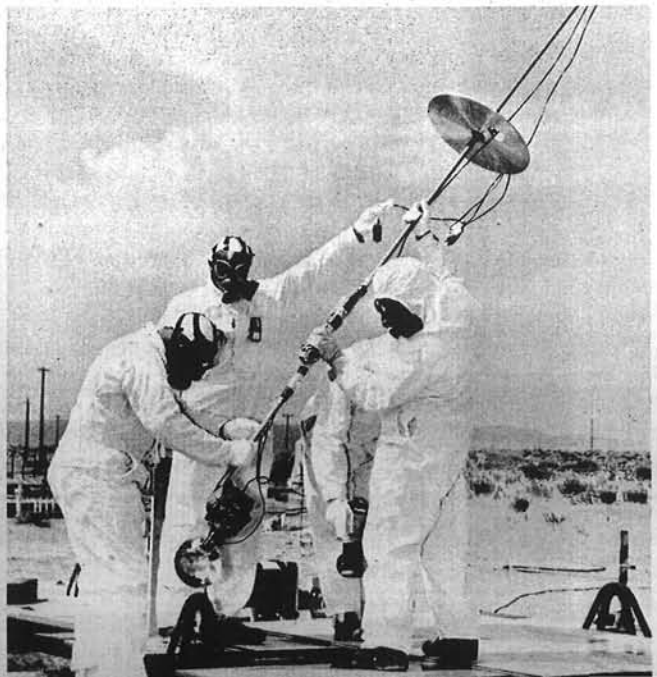
«Todo desde lejos» podría titularse esta foto que nos muestra cómo con un «robot» y una cámara de televisión no necesita el hombre acercarse al átomo.

Para completar la fotografía del depósito, se cargó nuevamente la cámara y se la introdujo hasta dieciséis veces dentro del depósito. De este modo se pudo obtener una composición fotográfica que mostraba paredes y fondo.

Los metalúrgicos estudian en Hanford lo que ocurre en los metales expuestos a la radiación en un reactor atómico por medio de un aparato denominado metalógrafo. Este instrumento se compone de un microscopio y una cámara. Las microfotografías que produce revelan los efectos del bombardeo neutrónico sobre las propiedades de los metales.

El metalógrafo se halla instalado en la gruesa pared frontera de acero de una cavidad metalúrgica de 30 toneladas. Dentro de esta cavidad hay unos aparatos accionados por control a distancia que cortan un trozo de metal radiactivo, lo pulen y lo colocan delante de las lentes del metalógrafo para tomar la fotografía del metal. La iluminación del metal se hace por medio de un proyector de arco voltaico instalado en una pared lateral de la

Este aparejo que parece una caña de pescar sujeta una cámara que tomará fotografías del interior de un depósito contaminado de restos de materias radiactivas.



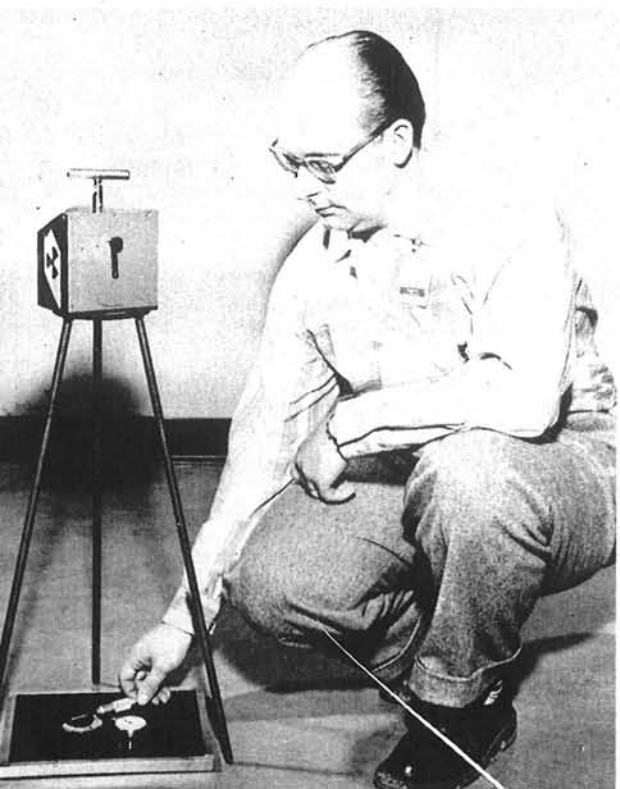
A un kilómetro de distancia, estos técnicos ven en la pantalla de televisión lo que pasa dentro de un reactor donde ningún ser humano puede penetrar.

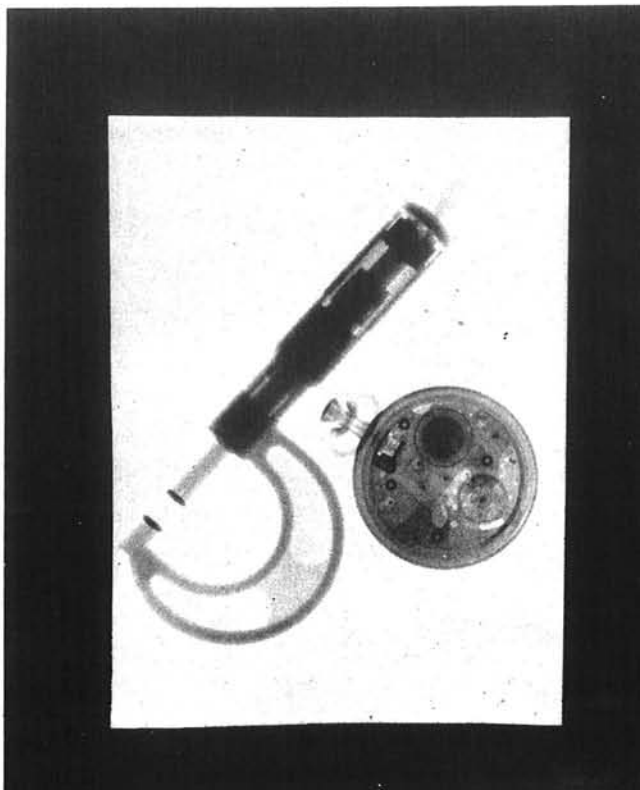
cavidad. Las microfotografías ayudan a los proyectistas a analizar las propiedades de los metales utilizados o cuyo uso se propone en la construcción de reactores atómicos.

La Estación Experimental de Reactores de Idaho utiliza otro dispositivo fotográfico, una cámara de rayos X accionada por el elemento radiactivo tulio, que permite «ver a través de las cosas». El objeto cuya radiografía se desea se coloca sobre una película virgen bajo un trípode corto que sostiene la cámara. Los rayos gamma emitidos por el tulio, que se desprenden cuando se abre el obturador de la cámara, fijan sobre el papel la imagen del objeto, mostrando su contorno y detalles interiores.

La aplicación de la fotografía a las operaciones atómicas representa un método eficaz e ingenioso para proteger las vidas de los hombres expuestos a las radiaciones y para penetrar en zonas vedadas a la vida humana, dándonos una visión de lo que en ellas ocurre. Se trata, pues, de una innovación de gran trascendencia.

Los rayos gamma de esta cámara cargada de tulio atraviesan un reloj parado y un calibrador fijando su silueta y las piezas interiores sobre una película virgen. De este modo se puede analizar la estructura de los metales y descubrir fallos ocultos, como se puede apreciar aquí.





El torero de Filadelfia

FUE en una reunión de españoles y norteamericanos. En el fonógrafo sonaba un fandango. De pronto, un joven alto y de una esbeltez de bailarín salió a danzar. Creímos que se trataba de un muchacho de Córdoba o Granada. Tal era el garbo, la soltura y la arrogancia con que marcaba el ritmo enérgico del baile, con sus zapateados, sus pausas y sus giros.

—*Es John Fulton, el torero de Filadelfia.*

De asombro en asombro, nuestra sorpresa llegó al colmo cuando oímos a Fulton hablar un sevillano de lo más puro de la calle de las Sierpes. Fué el propio John quien nos descifró el enigma de este americano con acento de Triana.

—Hace dos años que me vine a Sevilla para acabar de «graduarme» de torero.

—*Entonces, usted había toreado antes, ¿no?*

—Sí. Empecé a torear en Méjico.

—*¿Fué usted a Méjico para hacerse torero?*

—Verá usted. Yo nací en Filadelfia, pero obtuve una beca de la Escuela del Museo de Pennsylvania para estudiar arte en Méjico. Tenía entonces veinte años.

—*La afición a los toros le entró a usted en el país de los aztecas...*

—No; allí acabó de conquistarme, pero el envenenamiento empezó cuando vi la película *Sangre y arena*, de Tyrone Power.

—*¿Cuándo toreó por primera vez?*

—En San Miguel de Allende, en febrero de 1953. Allí maté el primer novillo de mi vida. Fué una experiencia emocionante. Después de pasar un año en aquella tierra tan fascinante decidí seguir el toreo como profesión.

Entonces me llamó el Ejército, pero ello no estorbó mis planes, sino al contrario. Destinado en San Antonio de Tejas tuve ocasión de participar en muchos festivales. Por primera vez en la historia del Ejército norteamericano se concedió un permiso para que pudiese torear en las novilladas de las poblaciones de la frontera. Al licenciarme vine a España.

—*¿Ha toreado mucho en España?*

—Diez veces el año pasado y cuatro éste.

—*¿Muchos éxitos?*

—En Higuera la Real me sacaron en hombros de la plaza. Pero todavía no he toreado con picador y pienso hacerlo pronto... Y también espero tomar la alternativa en la Monumental de Madrid.

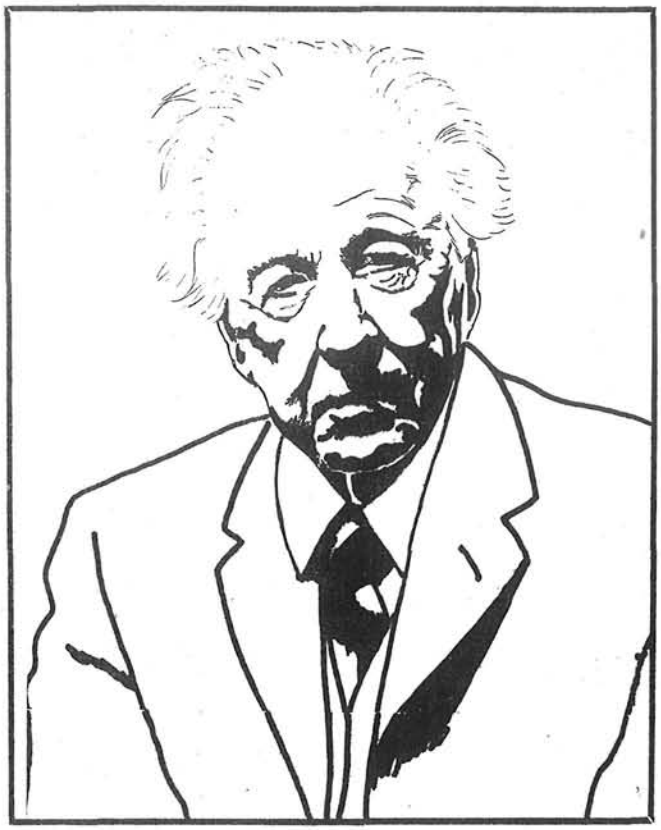
—*Ojalá lo consiga, amigo. Tanta vocación bien merece el triunfo.*

Fulton nos enseña después fotografías con el veterano Belmonte y con el Gallo, a quien le une gran amistad. El norteamericano se encuentra a sus anchas entre los dos «hachas» del toreo, sentados en el Casino sevillano, cátedra universal de la Tauromaquia.—P. P.

FRANK Lloyd Wright, rebosante de energía, llena su mente turbulenta de proyectos, continúa a los ochenta y ocho años de edad la brillante carrera que ya cuenta medio siglo de duración. Arquitecto heterodoxo desde los comienzos de su carrera, siempre ha reinado en torno suyo una violenta polémica. Hoy, ya consagrado, es seguro que pasará a la historia como uno de los grandes arquitectos del siglo XX.

Wright alcanzó la fama en Europa antes de ser reconocido en su país, los Estados Unidos. Ha construído unos 770 edificios, algunos de los cuales cuentan entre los más bellos y sorprendentes del mundo. Hoy se dedica a terminar uno de los más originales de cuantos ha concebido. Ocupará una manzana entera en un barrio de Nueva York —es su primera obra en esa ciudad—, que era antes reducto de desconcertantes castillos franceses de pacotilla.

Se trata de un museo en donde se conservarán las obras de arte coleccionadas por un magnate minero, S. R. Guggenheim. Será un edificio cilíndrico de seis



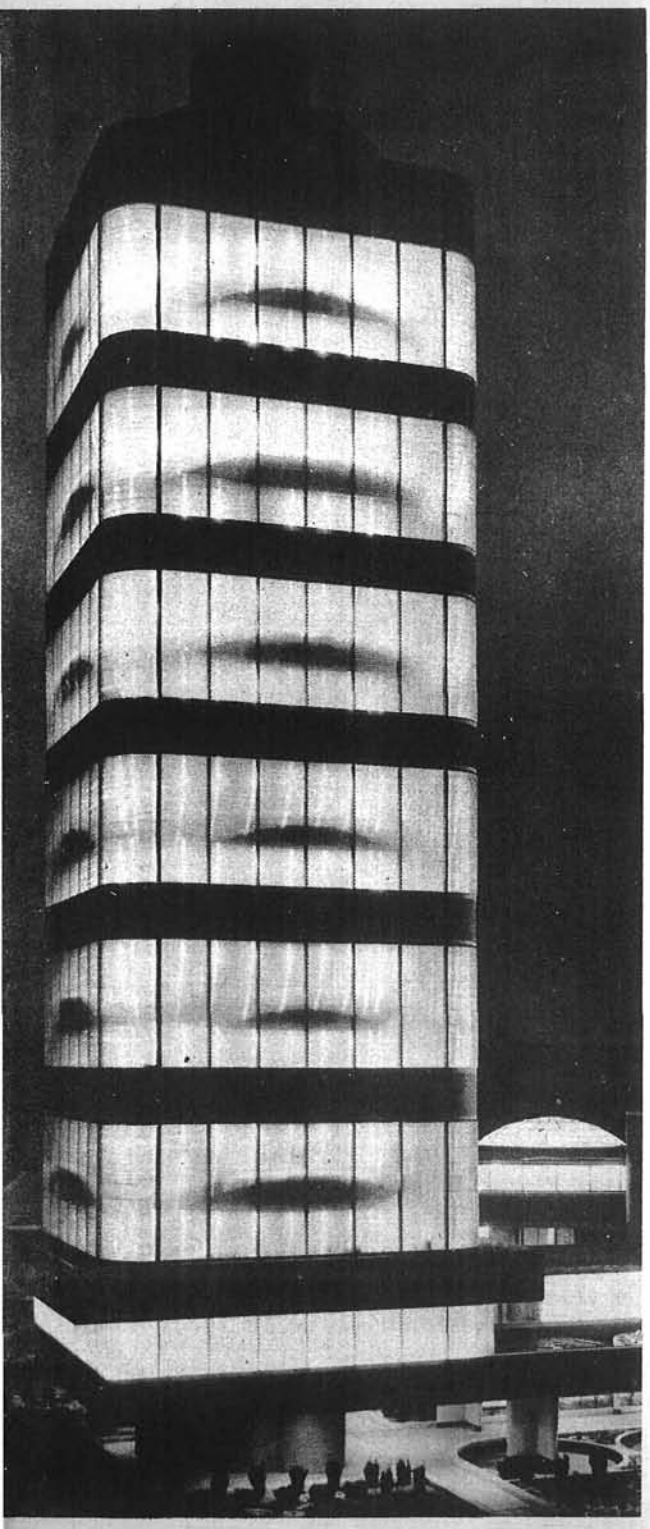
Frank Lloyd Wright, arquitecto genial

plantas, con un patio central, también redondo, alrededor del cual desarrollará sus espirales una rampa larga y suave de 1.200 metros, formando una sola nave de arriba a abajo. Los muros de la rampa estarán inclinados de manera casi imperceptible, y de ellos colgarán los cuadros, iluminados por luz cenital.

En cuanto a proyectos, el maestro está dando los últimos toques al que será el edificio más alto que jamás ha construído el hombre: un bloque de oficinas de 510 plantas, con una altura de 1.609 metros, que se alzará en Chicago mirando al lago de Michigan y al lado del cual el Empire State Building, de Nueva York, hoy el edificio más alto que existe, quedará con sus 448 metros de altura convertido en una modesta casita.

Es parte de las doctrinas revolucionarias del gran arquitecto que las casas —sobre todo las viviendas— han de ser construídas «orgánicamente, de dentro a fuera», acoplándose al carácter individual de las vidas que se desarrollarán en su interior, y que el exterior debe fundirse con el interior sin solución de continuidad. Y, en efecto, en muchas de sus casas, dijérase que muros y tabiques, lejos de ser separaciones son eslabones que unen las partes de la estructura para formar un conjunto articulado y armónico. En cuanto a la habilidad de Wright para acoplar las casas a la «atmósfera» circundante, ha demostrado una capacidad casi milagrosa.

Nació Wright en una familia modesta de Wisconsin el año 1869. Decidió su madre muy



Como enhiesta divisa de la genialidad de F. L. Wright, se alza en Racine (Wisconsin) esta torre comercial construída en ladrillo y cristal.

pronto que el chico sería arquitecto. No le repugnaba a éste la idea, mas cuando alcanzó la edad de comenzar su carrera, tuvo que ingresar en la Universidad vecina de Wisconsin, pues los escasos medios de sus padres no permitían el desplazamiento a otra más lejana, y como en aquella Universidad no existía facultad de arquitectura, hubo de matricularse en la de ingeniería. Abandonó la universidad a los pocos años sin título de ninguna clase, y en 1887 se trasladó a Chicago, en donde encontró trabajo como delineante.

Al año siguiente entró a trabajar en las oficinas de Adler y Sullivan. Fué una excelente oportunidad para él, pues Louis Sullivan era un arquitecto de ideas nuevas y uno de los primeros en comenzar a construir edificios de gran sencillez, que fueron los precursores de los rascacielos.

En 1900 proyectó Wright la primera de sus famosas casas de campo, con las que, se dijo, había iniciado una revolución en la historia de la arquitectura semejante a la llevada a cabo por los arquitectos del siglo XV, cuando transformaron el castillo de reducto hostil en residencia placentera.

A principios de siglo concluyó en Buffalo uno de sus edificios más celebrados. Fué el primer edificio destinado a oficinas que se construyó en América con amplias puertas y ventanas formadas por grandes lunas con marco metálico. Se trataba de una construcción de ladrillo de líneas severas y sencillas.

La fama de Wright trascendió a Europa en 1910, al publicarse en Berlín un álbum de sus obras, que ejerció una enorme influencia sobre las generaciones jóvenes de arquitectos en Europa. Fué el comienzo de una verdadera revolución en la arquitectura occidental.

Al año siguiente construyó su casa, en Spring Green (Wisconsin), sobre un recuesto crecido de robles. La llamó «Taliesin». Sería hogar, granja, estudio y academia. Construída con materiales del país, es de amabilísima belleza, y sus contornos se funden con singular felicidad con cuanto la rodea. Es de habitaciones espaciosas, en las que la luz juega con efectos sorprendentes, adornadas por la valiosa colección de objetos de arte reunida por Wright durante sus viajes por todo el mundo, y especialmente en el Japón.

La obra principal de Wright en este su primer período fué el Hotel Imperial de Tokío, acabado en 1922. Su problema era hacerlo resistente a los terremotos. Wright lo resolvió

empleando una solución tan audaz como original. El edificio descansaba sobre vigas voladizas que se apoyaban en pilastras de hormigón cimentadas en un lecho amortiguador de barro muy espeso. Las alas del edificio estaban separadas por nobles patios con grandes albercas, las cuales pudieran ser tomadas por puros aditamentos decorativos, pero eran en realidad reservas vitales contra los incendios apercibidas en previsión del posible fallo del suministro normal de agua corriente como consecuencia de un terremoto.

Una de las más bellas creaciones de Wright es esta casa, que encuadra magníficamente la natural caída de agua que existe debajo de ella y que la completa armoniosamente.

Cuando Tokío resultó destruído casi totalmente por el terremoto de 1923, el suministro de agua falló, pero el Hotel Imperial quedó intacto entre las ruinas circundantes como monumento a la pericia de su constructor.

En 1932 fundó la Academia Taliesin, en donde unos 50 arquitectos jóvenes, que pagan por trabajar a sus órdenes, le ayudan en la ejecución de sus proyectos.

Su fama aumentó prodigiosamente en 1938 con la construcción de dos de sus edificios más notables. Uno de ellos lo vemos a la derecha. En la casa de campo de Kaufman, en Pennsylvania. Su nombre, «Falling Water» —Caída de Agua—, alude a su construcción. La casa está como suspendida sobre una cascada y admirablemente incorporada a las bellezas de la naturaleza que la rodean y exornan.

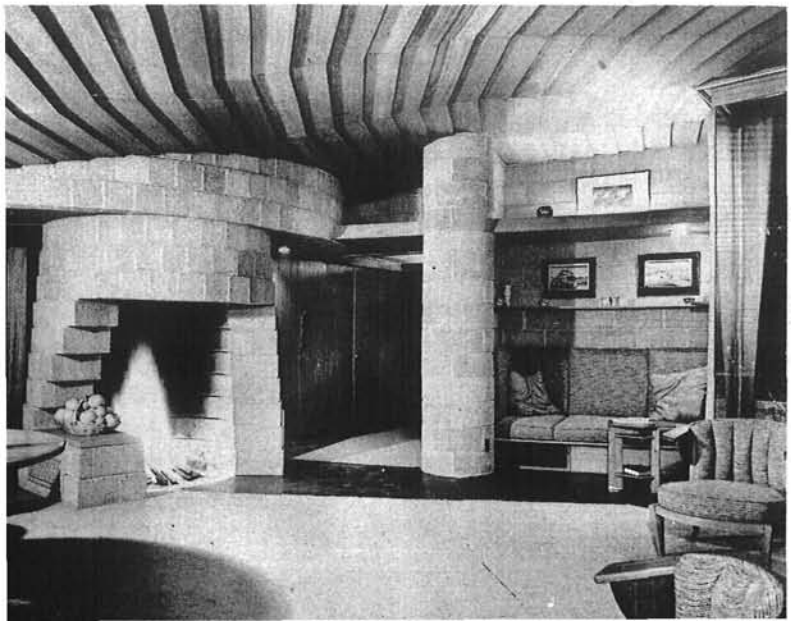
El otro edificio, que aparece en la página opuesta, es la oficina de S. C. Johnson y Cía., en Racine, Wisconsin, de líneas estilizadas y muros de ladrillo cortados por anchas fajas de cristales, todo ello sustentado por las célebres columnas «atulipadas», que fueron motivo de acervas discusiones en cuanto a su resistencia, que Wright demostró ser muy superior a la necesaria.

La primera de sus notables casas «usonianas» data de 1937. Llama Wright «Usonia» a la visión utópica que se ha creado de la América del porvenir. Se trata de casas de costo módico que ofrecen refinada comodidad y belleza peregrina.

En 1938 construyó los locales para su escuela de arquitectura, que merced a una insólita abundancia de toldos ajustables ofrece el aspecto de un navío a toda vela.

Wright creó un concepto nuevo de la arquitectura a comienzos de siglo alrededor del lema expresado por él de que «la función ha de determinar la estructura». Hoy, casi nonagenario, aún se encuentra con arrestos para exponer una nueva teoría, según la cual «el espacio en movimiento» debe ser el que defina la forma de la estructura final. Fórmula característica de un arquitecto de influencia mundial.

Diseño típico de Wright es esta casa construída para su hijo. Carece de tabiques distribuidores de espacio y sus paredes están desnudas de toda ornamentación superflua.



Punto de vista

POR ROBERT VALDES * WASHINGTON

ESTA bastante generalizada en Europa la idea de que la sociedad norteamericana es materialista, carece de cultura y se consagra al culto del cuerpo con olvido del alma.

Quienes piensan así creen que los norteamericanos, con un criterio erróneo, sólo aspiran a una vida cómoda y exenta de preocupaciones, y que no les viene a las mientes que haya algo más importante que un elevado nivel de vida.

¿Será posible que los Estados Unidos se vean arrastrados por el bienestar económico y el progreso material a una falta de espiritualidad y de cultivo de los valores morales, intelectuales, artísticos y religiosos? La más elemental lógica me dice que no.

En lo que respecta a esa nación, es incuestionable que, por diversos motivos, sus avances técnicos han tenido mayor difusión mundial o han llamado más la atención que sus manifestaciones espirituales, y que ello ha creado una impresión equivocada en muchas personas.

Hay quien no ve en los Estados Unidos más que rascacielos y chimeneas de fábricas, sin darse cuenta de que, a la sombra y al amparo de esas gigantescas estructuras, late una actividad creadora en todos los órdenes culturales. Aquí podría tener aplicación metafórica la conocida frase de que los árboles no dejan ver el bosque.

El progreso material de un país no es, de suyo, incompatible con su desarrollo espiritual. La aspiración a una vida cómoda es deseo que puede abrigar todo ser humano sin que por ello haya de ser tildado de epicúreo.

Cuidarse de las cosas materiales no significa, por sí solo, carencia de cultura. Si el trabajo constante y disciplinado es materialismo, en ese caso no hay duda de que los norteamericanos son materialistas, pero aquí cabe recordar el antiquísimo dicho europeo de que trabajar es rezar, y que podría completarse con el refrán español «a Dios rogando y con el mazo dando».

El materialismo de los norteamericanos, en el sentido filosófico más elevado de la palabra, tiene su razón de ser en la idiosincrasia de su vida y en la historia de su patria. Un territorio tan extenso como el de los Estados Unidos no hubiera podido ser colonizado en tan poco tiempo sin una continua aplicación de esfuerzos y medios materiales.

El sentido práctico del norteamericano hace comprender a éste la importancia del dinero en todos los aspectos de la vida. Pero el norteamericano no es avaro y sólo ve en el dinero el medio de realizar una idea o un ideal. Sabe, por ejemplo, que una escuela no se construye sin recursos pecuniarios.

Los treinta millones de católicos que hay en los Estados Unidos saben también algo de eso, pues son ellos quienes costean con su dinero todos los gastos de la Iglesia en su país, tales como construcción de templos y seminarios, y mantenimiento del culto.

Podrá hablarse de que los norteamericanos no aprecian las manifestaciones culturales cuando desaparezcan de su país los museos, los teatros y las escuelas de bellas artes, y cuando no se produzcan allí obras literarias, musicales y pictóricas. Pero, por ahora, no existe ningún indicio que permita pronosticar la cesación de esas actividades, cada vez más difundidas.

En resumen, en los Estados Unidos se sabe perfectamente que si una persona gana lo suficiente para no tener preocupaciones económicas y poder disponer de tiempo libre, estará en las mejores condiciones para dedicarse al cultivo de sus valores espirituales.

De vecino a vecino

Cualquier vecino puede acudir al despacho del procurador del condado, pues como funcionario elegido por votación se encuentra a disposición de todos por igual. El procurador se encarga, además, de asesorar en material legal, de velar por la ley y su cumplimiento en el condado.

EL hombre que aparece en la portada de este número de NOTICIAS DE ACTUALIDAD es el sheriff del condado de Adair, en el estado de Iowa.

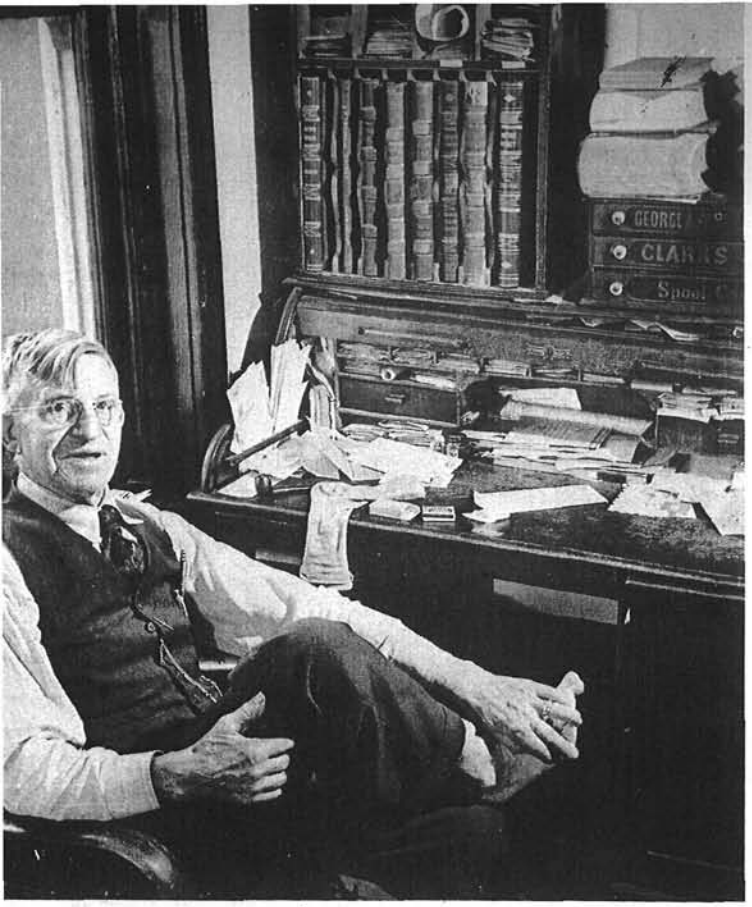
Constituye un ejemplo del ciudadano norteamericano ordinario, sólido, honrado, que ha demostrado su capacidad para ocupar un cargo público. Como funcionario es directamente responsable ante la comunidad del condado del mantenimiento del orden y el cumplimiento de la ley. Su oficina se halla en la «Courthouse», lo que es algo intermedio entre el pequeño ayuntamiento rural y el juzgado de los pueblecitos españoles.

En Norteamérica, desde luego, constituye la palestra, donde se pone a prueba el espíritu cívico, pues entre sus paredes los vecinos han de demostrar su capacidad para gobernarse a sí mismos.

El condado de Adair es una pequeña comunidad de 14.000 ciudadanos, situada en el Oeste Medio de los Estados Unidos y eminentemente agrícola. Su Juzgado no es meramente la oficina en que se registran los nacimientos y las defunciones, sino también otros muchos hechos que se producen en aquella comunidad.

Bajo su techo, los ciudadanos acuden a los libros de registro, a emitir sus votos, a dirimir sus diferencias, a pagar sus impuestos para el sostenimiento de las escuelas y los caminos, a casarse, a traspasar sus tierras y a registrar las hipotecas.

Para entendernos mejor, diremos que el condado, en los Estados Unidos, es la mayor de las subdivisiones políticas para el gobierno local. Un vecino de Adair se dirige a sus representantes para los más varios servicios,



El juez de paz y la junta de ciudadanos son ejemplos de cómo el condado de Adair lleva sus asuntos públicos según el lema de "gobierno del pueblo por el pueblo".

y cuando así lo hace se dirige a hombres y mujeres que ha puesto allí con su voto.

Si no está de acuerdo con la manera como llevan los asuntos, cada dos años tiene oportunidad de votar por otro candidato, pues con dicha periodicidad se ponen a votación esos cargos. De este modo los doce funcionarios colocados por elección tienen que mantenerse alerta en sus puestos.

La primera elección de que se tiene noticia en el condado de Adair se remonta a 1864, cuando Abraham Lincoln, el 16 presidente de los Estados Unidos, obtuvo 119 votos. Muchos de estos votantes eran gente establecida allí, que habían llegado en carros de toldo, en busca de tierras ricas, tierras negras capaces de producir pastos y hierbas más altas que los ejes de sus carros.

Los viejos gustan repetir relatos de los primeros tiempos, llenos de ambición y muchas veces de violencia. Historias de individuos que amenazaban la seguridad pública: la historia, por ejemplo, de Jesse

James, salteador de trenes, que en 1873 levantó los raíles para parar un tren y robar a los pasajeros. Historias de esfuerzos colectivos para ayudar a individuos libres, como la de la red clandestina organizada para ayudar a los negros a escapar del Sur durante los días de la guerra civil norteamericana.

La vida en el condado de Adair era dura, pero gracias a ella ha surgido un pueblo trabajador, atareado y seguro de sí mismo, un pueblo cuya mayor preocupación es la familia, el campo, la religión y el derecho a gobernarse por sí mismo.

Sus diversiones se limitan principalmente a reunirse los sábados por la noche en la plaza Mayor de Greenfield para conversar animadamente de política, del estado del campo y las cosechas, de la marcha del mundo y de otros temas que van entretejiendo la vida sencilla y familiar de la comarca con sus alegrías y sus tristezas.

Los contertulios proceden de las distintas granjas diseminadas por el condado. Acuden a charlar con los amigos de Greenfield, a hacer esas compras en que se ha venido pensando últimamente; y también aprovechan la ocasión para ir a ver una película, un partido de baloncesto o a bailar en el casino con las chicas de la localidad.

He aquí un funcionario público importante: el encargado de despachar las licencias matrimoniales. Y no menos importante es la encargada del registro de la propiedad.

En Nueva York todos son bienvenidos al

Los jóvenes son probablemente quienes ahora se interesan más por los temas mundiales. Prueba de esa amplitud de miras es este grupo de estudiantes captado por la cámara fotográfica a la entrada del Centro de Asuntos Mundiales, inaugurado recientemente en Nueva York.

Centro de Asuntos Mundiales

EL moderno edificio de treinta y nueve pisos que alberga la Secretaría de las Naciones Unidas en Nueva York ha empezado a difundir a su alrededor el espíritu internacional que encierra, como era de esperar y no podía menos de ocurrir.

Esa diseminación se manifiesta de numerosas maneras y alcanza a veces rincones del territorio norteamericano muy alejados de la metrópoli neoyorquina, hasta los cuales llega el afán de conocer las relaciones que forman un vínculo entre los diversos países del globo.

Pero no siempre hay que alejarse mucho para encontrar ese anhelo, que pone de relieve el enorme interés que suscita en los Estados Unidos el contacto internacional como instrumento de mutua comprensión y factor de acuerdos pacíficos.

En efecto, basta salir del rascacielos de la Secretaría de las Naciones Unidas y cruzar la calle. Esos pocos metros de recorrido son suficientes para permitir a uno encontrarse en un ambiente de información internacional.

Enfrente de la Secretaría se alza el Edificio Internacional Carnegie, de doce pisos. En dos de éstos se halla instalado el organismo particular denominado «Centro Norteamericano de Asuntos Mundiales».

Se trata de una especie de cámara de compensación, si se nos permite utilizar ese nombre, que se dedica a intercambiar datos, programas y exposiciones, con objeto de seguir

al día el curso de los asuntos internacionales.

De esa manera el organismo, de reciente fundación, constituye un centro que permite tanto a las instituciones como a los particulares conseguir informes exactos sobre los acontecimientos mundiales.

¿Qué origen ha tenido ese centro? Debe su creación a la Asociación de Política Exterior, en colaboración con la Fundación Carnegie para la Paz Internacional.

Además de la ayuda que recibe el centro de esos dos organismos fundadores, le llega auxilio económico de las fundaciones Ford, Rockefeller, Mellon y Lilly.

Gracias a la ayuda de la Fundación Carnegie, el centro ha podido disponer de 1.300 metros cuadrados de superficie en los dos pisos antedichos del Edificio Internacional Carnegie.

Allí tiene el centro sus locales, donde están instaladas las oficinas, el salón de actos y diversas exposiciones acerca de los objetivos que persigue el organismo.

Los visitantes son acogidos allí con toda cordialidad, y se les suele dar a elegir entre dos programas de películas a base de documentales cortos sobre temas de interés mundial. Además, pueden escuchar conferencias acerca de asuntos de actualidad.

Encargada de la administración del centro está la Asociación de Política Exterior, organismo sin fines de lucro que proporciona datos y programas sobre la política de los Estados Unidos y los asuntos internacionales.

Las veinte personas que componen el personal del centro suministran noticias y datos recentísimos y facilitan publicaciones en que se estudian y analizan los principales problemas internacionales.

Esos empleados responden a las preguntas que les hacen los visitantes y contestan por correo a las peticiones que llegan de particulares y de organismos locales. Naturalmente, para realizar su trabajo han de tener una preparación especial, así como una sólida formación.

Para director del centro se ha elegido a un funcionario del Gobierno norteamericano, Philip C. Woodyat, que en otra época se dedicó al periodismo y tiene, por consiguiente, la experiencia y las dotes necesarias para triunfar en su nuevo cometido y hacer que el organismo por él dirigido sea útil a la humanidad.

Las actividades del centro están orientadas por una comisión asesora especial compuesta de personas destacadas en las esferas de la enseñanza, el periodismo y la planificación local.

También sirve el centro para encauzar las relaciones entre los particulares y los organismos que trabajan en proyectos de carácter internacional y para proporcionar datos acerca de los programas, recursos, propósitos y necesidades de esos organismos.

Dispone el centro de una decoración modernísima y es espacioso. Está instalado principalmente en el primer piso del Edificio Internacional Carnegie, donde ocupa 930 metros cuadrados, destinados al salón de actos, a los locales para exposiciones y a la sala de recepción.

A ambos lados de la entrada al centro hay sendos ventanales de gran tamaño. Una marquesina constituye una invitación a los visitantes para que entren.

En conclusión, el centro tiene por fin primordial contribuir a que quienes lo visitan adquieran más conocimientos y se sientan personas responsables que tienen algo que ganar o perder, según marchen los asuntos internacionales. Y eso hace que cualquiera adquiera más amplitud de miras y considere al mundo entero como su verdadera patria.

En la sección de libros y folletos del Centro, abierto enfrente del edificio de la Secretaría de las Naciones Unidas, los visitantes pueden enterarse de la marcha de los asuntos mundiales.

Unas manos:

EL mundo artístico de Madrid se sintió últimamente estremecido al impulso de una exposición pictórica que tuvo lugar en el salón Minerva del Círculo de Bellas Artes. Joan Markson, «Giovannella», es la joven, muy joven, pintora norteamericana causante de esta conmoción artística.

La precocidad en sus distintos aspectos la hemos encontrado a menudo en el caminar de la vida humana. A todos se nos viene a la memoria el recuerdo de Mozart niño como la más acabada manifestación de precocidad artística.

Pero, nos preguntamos, ¿donde está la precocidad en la Pintura? ¿Quién o quiénes son sus representantes? Por lo visto la pintura no se entrega tan fácilmente como la Música, o, al menos, la Historia no nos presenta tantos ejemplos.

Giovannella es uno de estos rarísimos casos. Empezó a hacer sus «monos» a los cuatro años, poco más o menos como cualquier otro niño. A los once, premiaban ya su obra en Nueva York. Hoy, a los veinte, su pintura puede codearse con la de los maestros contemporáneos y hasta parangonarse con la de los clásicos.

Su precocidad es tan impresionante como su obra. Surgida a la Pintura en tan temprana edad, no ha seguido ninguna enseñanza ni se ha sometido a ninguna influencia. Algunos de sus cuadros nos recuerdan a Rembrandt; en otros vemos la plasticidad tridimensional de Miguel Angel; y, en otros, la fuerza expresiva, arrolladora, de Goya.

La crítica calificó su obra de sorprendente, de impresionante, de maravillosamente expresiva. No sólo lo han dicho, sino que lo hemos visto estereotipado en el gesto de los enterados al contemplar sus cuadros.

Giovannella es una lindísima criatura de veinte años. La preciosa armonía de su belleza física está todavía sin acabar. Su sonrisa es pura y límpida. La mirada de sus claros ojos no acusa más tortura que la de la llama interna de su propio genio. Pero aun aquélla es fugaz y rápidamente vuelve a ser gozosa, vivaz y riente como la de los niños cuando van descubriendo la vida.

Lo que verdaderamente se destaca, digamos más bien se despega de ella, son sus manos. Manos capaces de todas las durezas, de todas las energías. Son manos de escultor acostumbrado a domar el granito y el basalto. ¿Serían así las de Buonarroti? Aquellas manos que lo mismo dieron vida a Moisés en la piedra, que pintaron la Creación del hombre en la Capilla Sixtina. Es ahí, en sus manos, donde descubrimos la presencia física del genio. Su vida les viene de nebulosas infinitas, desconocidas para el ser mortal. Allí donde Dios mantiene encendida la antorcha del genio creador. Así hemos visto a esta maravillosa pintora.

Para los españoles su pintura y su temática actual son motivo de verdadera satisfacción. Despierta curiosidad. Por ello, nos hemos acercado a Giovannella para que nos cuente su secreto. Habla el castellano bien. Es toda simpatía escuchando nuestras preguntas.

—*Giovannella; como usted sabe, el Greco fué influído por la mística española de su*

tiempo. ¿Podría decirnos la razón de haber escogido el toro de lidia como tema preferido en sus cuadros?

—Porque considero que en la belleza plástica y bravura del toro, así como en la fiesta nacional, se condensa toda el alma de España y de los españoles: su generosidad, su valentía y su desprecio de la muerte.

—*Para su* Córdoba lejana y sola, *¿en quién se inspiró, en el poeta Machado o en el pintor Romero de Torres?*

—No conozco nada de ninguno de los dos. En cambio, he leído y releído los poemas de García Lorca. El ha sido en realidad el verdadero fondo de mi inspiración torera andaluza. La completó mi prolongada visita a Andalucía. En Goya vi la más bella magia de la expresión.

—*Habla usted de Goya con verdadera unción. ¿Cuál de nuestros pintores es su preferido?*

—Goya, sin duda alguna.

—*¿Qué opina sobre la modernas tendencias pictóricas?*

—No entiendo nada de esas divisiones de la Pintura. Para mí, la Pintura, no puede ser más que mala o buena. Mis preferencias están en Goya. Eso es lo que yo entiendo por pintura buena.

—*Durante su anterior estancia en España me dió la sensación de encontrarse aquí muy a gusto. ¿Piensa permanecer en ella mucho tiempo?*

—Me agrada muchísimo. Anteriormente ya estuve unos catorce meses. Ahora, no sé cuanto estaré. He vuelto porque voy a presentar otra exposición en Madrid. Para fines del otoño o principios del invierno. Es una deuda de gratitud que tengo contraída. Madrid se lo merece todo por mi parte. Me he visto sinceramente halagada por la cortesía y simpática sencillez de los madrileños. Con mi próxima exposición pienso corresponder a la acogida que aquí me dispensaron, especialmente la del Círculo de Bellas Artes, donde, como usted sabe, me hicieron un homenaje en sus salones y me nombraron Socio de Honor del Círculo. Aquella gentileza me emocionó profundamente.

¿Qué planes tiene para el futuro?

—Pintar, pintar y pintar.—*F. D.*

«Romana y mora, Córdoba callada», dijo Machado en su poema de Andalucía. Giovannella le da forma y colorido al verso en su Córdoba, lejana y sola.

El desfile del 12 de octubre, en honor de Cristóbal Colón, al pasar por la Quinta Avenida de Nueva York. Uno de los muchos que se celebran ese día en Norteamérica.

Día de Colón, día de España

EN 1792 se erigió en Norteamérica el primer monumento al insigne navegante, cuyas naves fueron impulsadas más por la fe y el entusiasmo de una reina castellana que por vientos favorables.

Hoy Colón tiene 29 monumentos de importancia en los Estados Unidos. Llevan su nombre (Columbia, Columbus, Colón) nueve condados, 39 ciudades, dos montañas, un río y una de las universidades de mayor prestigio en la actualidad del mundo.

Este impresionante homenaje ofrecido a Colón se renueva anualmente el día 12 de octubre, el Día de Colón, dedicado en Estados Unidos, como en España e Hispanoamérica, a recordar la magna empresa del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Magna empresa. ¿De Colón?

En toda empresa en la que participan multitud de personas, el instinto simplificador del hombre propende a personalizar el éxito alcanzado refiriéndolo a una sola, con lo que el observador descuidado pudiera suponer que los demás actores quedan relegados a la modesta categoría de comparsas, de «malditos». Error insigne.

En primer lugar, ningún drama humano puede desarrollarse a base de un protagonista y un coro. Hacen falta más «papeles». Cuando decimos —y decimos bien— que Felipe el Prudente edificó El Escorial, todos sabemos lo que eso significa, y la omisión del nombre de Herrera no puede tomarse como síntoma de desprecio hacia el genial arquitecto.

Hemos cristalizado en el nombre de Felipe II una larguísima relación que, de otra manera, estaría compuesta por unas decenas de millares de nombres. E indicamos, de paso, que la actuación del Rey fué esencial.

Algo semejante ocurre cuando decimos que «Colón descubrió América».

Que Colón no lo hizo sin colaboración no se les oculta a los americanos cuando encienden luminarias y desfilan a tambor batiente y con banderas desplegadas por las calles de cien ciudades en honor del gran Almirante. En esos festejos se celebra a Colón; claro está, mas también a Castilla, a la mujer excelsa que la regía a la sazón, a los frailucos de la Rábida que dieron alientos y socorro al cuitado soñador, a aquellos marinos extraordinarios que hicieron posible el éxito del audaz viaje y el reclutamiento de un nú-

mero suficiente de locos admirables —en lo que fracasó Colón—: los dos Pinzones, sobre todo Martín, alma de la organización de la aventura.

En Palos de Moguer se alza un impresionante monumento a Colón, esculpido por una escultora americana, que es una apasionada amiga de España, y los americanos que lo elevaron pidieron que en su base se tallara que la estatua es «expresión de amistad a la nación cuya generosidad y clara visión hicieron posible el descubrimiento de Colón».

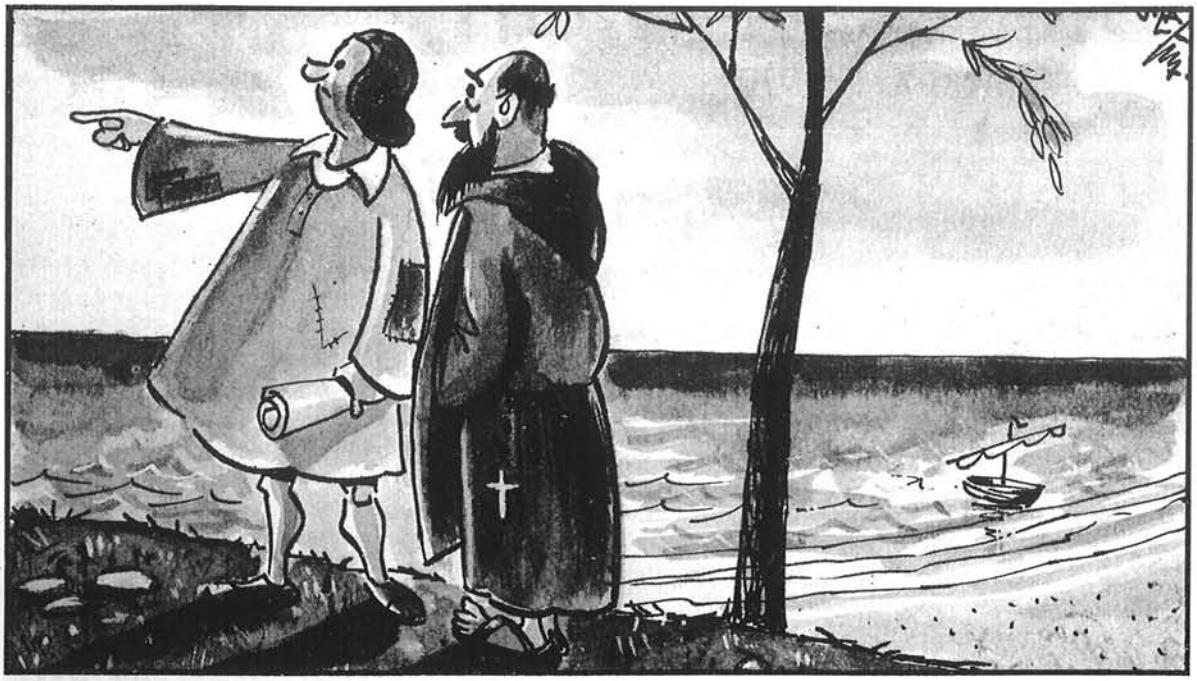
Y en uno de los lugares que consideran los americanos especialmente venerables y simbólicos, el Capitolio de Washington, hallamos que sus puertas nos narran en bronce repujado la historia de los Reyes Católicos y Colón.

Y americanos son y fueron los centenares de hispanistas e hispanófilos que han cantado en verso y ensalzado en prosa las glorias de España, entre los cuales descuellan siete nombres que enaltecerían la literatura de cualquier país y que, en una u otra forma, llegaron al amor de España a través de su admiración por ella: Washington Irving, de quien se ha dicho que «desde que por primera vez atravesó la frontera por Irún, España siempre estuvo en su mente»; George Ticknor, autor de la monumental *Historia de la Literatura Española*, quien alcanzó su primer premio académico a los doce años: un ejemplar de *La Galatea*; Williams Prescott, cuyas obras sobre la conquista del Perú y de Méjico y el reinado de Isabel y Fernando siguen siendo fundamentales; William Bryant, poeta admirable, que compuso sus primeras estrofas acerca de España a los catorce años, y aún las escribía a los ochenta y uno; Longfellow, uno de los más eximios poetas de habla inglesa, cuya primera obra de mérito fué una traducción de *Las Coplas* de Jorge Manrique; James Lowell, embajador en Madrid, amigo de Cánovas, a quien debemos detalles inestimables acerca de la vida en España; William Howells, enamorado de Cervantes y encendido admirador de la reciedumbre hispana.

El espíritu de todos estos hispanófilos dijérase que participa en esas fiestas del 12 de octubre. En ellas, Norteamérica recuerda a Colón, pero encerrados en esas cinco letras están Isabel y los hombres de claustro y de mar que hicieron posible que Colón pasara a la historia como algo más que un mendigo extraviado.—F. C.

Vísperas (1492)

por Dávila



—Sin la ayuda española, hijo mío, tendrás que ir nadando...

NOTICIAS *de*
ACTUALIDAD

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
DEPARTAMENTO INTERNACIONAL

Consejo Superior de Investigaciones
Cientificas. Depart. Internacional de
Culturas Modernas. Seccion Inglesa.
Serrano,117. MADRID

Br

EMBAJADA DE LOS E.E.U.U. DE AMÉRICA
FRANQUICIA POSTAL AMERICO-ESPAÑOLA
11 MADRID